



CIENCIAS, LETRAS, ARTES É INTERESES GENERALES

Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DEL TURIA D. Jerónimo Lafuente, Teruel.
No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos. Véanse los precios de suscripción en la cubierta.

SUMARIO.

- Crónica*, por Un Teruelano.
Carta á la Señorita D.^a M. S. B., por D. Vital Aza.
Congreso Sociológico, por L.
¡Constel!, por D. Liborio C. Porset.
Lógica inflexible, por D. J. Velasco Ealo.
La chismografía, por D. Eusebio Mullerat.
El Timo, por D. Fermin Martin Suarez.
La gran manía, por D. Enrique de Olea.
Tener enemigos, por D. José Nakens.
Abonos, por D. Máximo Lacasa.
Varietades, por D. Andrés Corzuelo.
Miscelánea.

CRÓNICA

Un contratiempo inesperado (casi todos vienen así, sin pensarlo), ha sido la causa de que reciban ustedes á la

vez el número del día 15 y el de hoy; mas como no son noticias de última hora las que dan interés á la REVISTA, no hay nada perdido. De todas maneras, perdonen ustedes, que más adelante, y no ha de tardar mucho, es posible que vean ustedes novedades que han de agradecerles.

Porque parece que hemos entrado en el camino de las novedades, y de las novedades buenas. Floja novedad es la de haber bajado la carne hasta ponerla al alcance del que tenga una peseta y sesenta céntimos para comprar un kilo.

La de que dentro de muy pocos días veremos blanqueados los famosos porches de la plaza del Mercado, y pintadas las columnas.

La de que no llegará el invierno sin que las casas del Ovalo esten decora-

das; y quizás, quizás enjalbegadas todas las fronteras de la ciudad y arrabales.

Todo esto y mucho más ha hecho y piensa hacer nuestro Ayuntamiento; y también estudia la manera de que los matuteros no engorden, á ver si puede aumentar los ingresos por consumos, porque está averiguado que suelen venderse algunos artículos dentro del casco todo el año, y no resulta que haya entrado tal género por las puertas, para lo cual valiera más clavarlas, como la otra.

Mas velas de esperma se gastaron en un solo establecimiento, durante un año, que resultaron haberse introducido en la capital.

Por dónde entrarían los demás paquetes con que se alumbraron ustedes y yó, ¡*pá Dios!*; y ahí es donde el Municipio quiere poner el dedo, para lo cual ya sabe el procedimiento seguido por algunos industriales.

El *timo* es el siguiente:

Va un carretero con su carro cargado de escobas ó de *zoquetas*, de Zaragoza á Valencia, ó de Valencia á Zaragoza. Antes de entrar en el rádio le sale al encuentro un industrial y le dá, pagándole por su puesto, un fardo de algo, velas, chorizos, etc.; hace un hueco en su cargamento y lo coloca.

El guarda al entrar: ¿Qué lleva, buen hombre?

—Nada; voy de paso, y salgo mañana.

—Dónde vá á parar?

—A tal ó cual posada.

Lo acompaña el guarda á la posada, avía el mueble el carretero, cena; y como no es posible vigilar el carro toda la noche, al día siguiente prosigue su camino el carro, aligerado de peso, hácia Valencia ó hácia Zaragoza y..... ahí queda eso.

Esto mismo acaban de decir los representantes en Córtes con el proyecto de ley autorizando la division del ferro-

carril Calatayud-Teruel-Sagunto en sus dos trayectos primitivos y naturales. Aprobado el proyecto en el Congreso el día 23, no podrá ser ley en esta legislatura porque le falta la aprobacion del Senado; pero todo llegará, pierdan ustedes cuidado; mientras tanto, cantemos:

La esperanza me mantiene
y siempre vivo con ella;
detras de un tiempo otro viene...
esto dijo una doncella.

Y esto tenemos que decir nosotros, por más que alguno nos *dé mate* con el estribillo aquel de

«Muchos con la esperanza
viven alegres,
muchos son... etc.

Damos las gracias á la sociedad La Ilustracion obrera de Tarragona, por el ejemplar que se ha servido enviarnos del reglamento de la misma y el título de sócio de mérito expedido á nombre de nuestro director. El laudable objeto que la Sociedad se propone, merece el apoyo de cuantos se interesan por la ilustracion popular.

De la *Revista de la electricidad*, que se publica en Barcelona bajo la direccion de D. Francisco P. Royo, extractamos estas noticias:

«En Nueva-York se proyecta una empresa colosal de alumbrado eléctrico; se trata del establecimiento de 15.000 lámparas con una fuerza de 1.500 caballos de vapor. Se trata de 38 calderas, de hervideros con tubos capaces cada uno de una fuerza de 220 caballos. Habrá un carro grua con una potencia de 20 toneladas. El Ayuntamiento pagará á la sociedad 220.000 libras esterlinas. Todas las lámparas alumbrarán 2.500 horas al año, sustituyendo á 750 millones de piés cúbicos de gas. El ensayo durará 30 días y siendo satisfactorio el resultado quedará la ciudad alumbrada por electricidad; de este ensayo resultará una grande economía

al municipio, una mejora al alumbrado y se cree que resultará un 23 por 100 al año. Es la empresa más colosal intentada hasta el día de alumbrado eléctrico.

En el Japon y en la China se ha inaugurado el alumbrado eléctrico. Existe ya un camino de hierro, en el Norte de Irlanda, en la calzada del Gigante, que hace la tracción con electricidad, y habiendo sufrido un percance una locomotora de vapor, fué en su auxilio una locomotora eléctrica y remolcó la de vapor. El teatro Korch, en Mosca, está alumbrado por electricidad desde el mes de Agosto de 1882, y de luces excede á once mil bujías. En Chicago también está el teatro alumbrado por electricidad. El teatro Savay, en Londres, ha completado su alumbrado eléctrico, aumentando el que hace un año instaló. Se proyecta alumbrar con electricidad el canal de Suez. Aún, según la opinión general de los hombres de ciencias, quedan infinitas aplicaciones que hacer con la electricidad á la locomoción y á la industria; son dos adelantos del siglo XIX que rivalizan, la electricidad y el teléfono, que se propaga maravillosamente.»

La población total de la Península, islas adyacentes y posesiones del Norte de Africa, resulta ser de 16.634.345 habitantes de hecho, lo cual arroja un aumento tan solo de 960,809, ó sea un 6, 13 por 100 con relación á 1860.

Son varones 8.134.331, y hembras 8.500.014.

La población de Cuba es de 1.521.684 habitantes de hecho, de los cuales 850.520 son varones y 671.164 hembras.

Mide el territorio de la Península é islas adyacentes 504.516 kilómetros superficiales.

Saben leer, 578.978 habitantes; leen y escriben, 4.071.823; quedan 11.978.168 sin saber leer ni escribir, y 5.376 de los cuales no consta nada.

Es de observar que se incluyen en los que no saben leer ni escribir los que no están aún en edad de aprender.

Hay 16.603.959 católicos, 6.654 cristianos no católicos y 402 israelitas.

La de Puerto Rico llega á 731.648,

de los cuales 369.054 son varones y 362.594 hembras.

La de Santa Isabel de Fernando Póo figura con 1.106 habitantes, de los cuales 792 son varones. No se incluyen en el censo los indígenas de Fernando Póo, que se calculan en 30.000.

La población de Filipinas es de 5.567.685 habitantes. Son varones 2.800.347 y hembras 2.767.338.

Resulta de todo que los dominios españoles están poblados con 24.456.468 almas, siendo varones 12.155.044 y hembras 12.301.424.

Hay en la Península é islas adyacentes 9.314 Ayuntamientos, de los cuales 5.662 son menores de 1.000 habitantes.

El término medio de la densidad de población en la Península es de 32,97 habitantes por kilómetro cuadrado. En 1860 era de 31,03. El término medio de la población, descontando los Ayuntamientos de más de 30.000 almas, es de 28,88 habitantes por kilómetro.

«Refiere la leyenda, que un hércules de lengua barba y desordenada cabellera, de pálido color y mirar siniestro, se presentó un día ante las puertas de una gran ciudad custodiada por un ángel.

En vano el hércules buscaba el modo de penetrar en el murado recinto, porque siempre el celeste guardian le salía al encuentro, cerrándole todo resquicio por donde pudiera colarse.

La tenacidad del uno y la constancia del otro duraron algunas semanas, pero la insistencia del primero triunfó, por fin, de la paciencia del ángel, que le increpó, diciéndole:

—Eres tan terco como mudo. Qué pretendes?

—Entrar —respondió el interrogado.

—Imposible!

—Es preciso. Tengo que cumplir las órdenes de Dios.

—De Dios! Quién eres, pues?

El cólera—contestó mostrando á su interlocutor una autorizacion en regla.

A su vista, el ángel inclinó la cabeza, dispuesto á obedecer. Deseando, no obstante, que la ciudad saliera lo menos mal librada posible, no se creyó dispensado de formular un ruego con visos de mandato.

—Voy á dejarte libre el paso—dijo; —pero con una condicion.

—¿Cual?

—Que no te ensañes mucho en esos infelices.

—Te prometo no matar más que cincuenta mil.

Al cabo de un mes ó mes y medio salia el cólera por las puertas de la ciudad, satisfecho de haber cumplido su mision destructora.

—¡Oh, eres un infame! ¡Me has engañado miserablemente!—dijo con amargura el ángel saliéndole al paso.

El así aludido se detuvo admirado.

—¡Sí, has mentido! Me prometiste no matar más que cincuenta mil personas y has segado triple número de vidas.

—Por mi fé de hombre honrado te juro—contestó el cólera—que te quejas sin razon. No he matado más que cincuenta mil.

—No, ciento cincuenta mil.

—Cicuenta mil, repito. ¿Tengo yo acaso la culpa de que los demás se hayan muerto de miedo?»

El miedo es, en efecto, la peor de las enfermedades.

Se comprende que, cuando al azote aniquila á los que nos rodean, el temor se apodera de los ánimos; pero no se explica el terror que sienten los pusilánimes al advertirles la conveniencia de adoptar medidas preservadoras de remotos, aunque posibles peligros.

Parécense los tales á los que, disfrutando cabal salud, la pierden si los

médicos les indican las reglas á que deben atenerse para conservarla.

..

Llorosas vimos el día de Santiago á más de dos niñas, por que no les habia tocado premio en el reparto que tuvo lugar solemnemente en la *media* Casa del Ayuntamiento.

Cuando nosotros íbamos á escuela ¡que tiempos aquellos! al salir de los exámenes tropezábamos en la puerta de la calle con Geta, Barrabás, Serapio, Santos ó Gallel, con un *banasto* de cerezas *talegueras* á un lado y una montaña de molletes de casa *Vitor* á otro; y con una *gorrada* del rojo fruto y un rollo blando nos íbamos tan campantes y satisfechos todos, lo mismo los que se habian *lucido* contestando *de carretilla*, que los que se habian *cortado* y no habian respondido palabra, contentándose con darle vueltas á la gorra y mirar al techo. Injusticia manifiesta, pues por lo regular estos eran los más *lañas* y por consiguiente los que tenian *mas mano* con el alguacil de la puerta y les caramullaba la gorra, ó más *manos* para atraparle, al menor descuido, un pan ó un puñado más de cerezas. Entonces, como ven ustedes, todos erámos iguales,

«lo mismo el replegador
que los hijos del alcalde»,

pues que estos y aquel *jugaban* al castillo y se *picaban* las *galdrufas* y nadaban juntos. Hoy los tiempos han cambiado y tambien las costumbres, y librenos Dios de afirmar si hemos ganado ó hemos perdido, porque esta es cuestion muy honda, y no nos gusta meternos en honduras, hoy sobre todo que está puesto en moda hacer de una pulga un caballo. La cosa más baladí toma á veces proporciones que asustan. Un clavo, una simple tachuela, de esas que sirven para mal colgar un candil, hace más ruido y más estrago

en ocasiones que la llamada piqueta demoleadora. Y ya lo hemos dicho alguna vez:

«es que el más nimio asunto, ¡caracoles! tiene muchos bemoles para los que discurren sábiamente, y lo que para el vulgo es muy corriente suele ser entre sábios y eruditos tema para debates infinitos, por aquel dicho grave de que es el que más duda quien más sabe.»

Mas como no hay mal que cien años dure, y ya se acuerdan ustedes de que se apañó lo de Caparrota, todo se arreglará y sinó.... dentro de cien años todos calvos.

Bueno es sin embargo recordar á nuestros concejales, aquellos versos atribuidos á Juan de Mena por unos y á Garcilaso por otros, que en letra del siglo XV, existen en la escalera de la casa de Ayuntamiento de Toledo:

«Nobles, discretos varones
Que gobernais á Toledo,
En aquestos escalones
Desechad las aficiones,
Codicias, amor y miedo:
Por los comunes provechos
Dejad los particulares,
Pues vos fizo Dios pilares
De tan riquísimos techos,
Estad firmes y derechos.»

Firmes y derechos, pues, señores.

Un **Teruelano**.

CARTA Á LA SEÑORITA D.^a M. S. B.

Mi muy cariñosa amiga
Y simpática cliente:
Está en razon que te diga
Que tu *presente* me obliga
Á tenerte muy presente.
Conservaré bien guardados,
Pañuelos tan apreciados.
Mucho el presente agradezco,
Porque sé que no merezco
Ni presentes ni pasados.
Te quejas de que algun día

El corazon (1) imprudente
Se revela... ¡Tontería!
¡Si tienes, amiga mia,
Un corazon excelente!
Deja al *vecino* en su sér,
Que el pobre se ha de mover.
Pues no gusta del reposo.
¡Cuántas quisieran tener
Un *vecino* tan hermoso!
Mas la experiencia ha probado
Que aunque haya muchas que penen
Como tú, del mismo lado,
En vez de *vecino* tienen
El cuarto desalquilado.
Y otras, que en el mundo son
De muchos la admiracion,
Prueban con faz orgullosa,
Que en lugar de corazon
Suelen tener... cualquier cosa.
Si alguno dudara de eso,
Con razones de más peso
Pudiéramos discutir.
De ejemplo sirva un suceso,
Que te voy á referir:
En Madrid, Clara vivia,
(Chica muy guapa por cierto);
Un muchacho la queria,
Pero el pobre no tenia
Sobre qué caerse muerto.
Unos dos años y pico
Fueron amantes felices;
Más ¡ah! como no era rico
Clara le dió al pobre chico
Con la puerta en las narices.
Tal resolución tomó
Porque el amor es muy vário:
Y como solo aspiró
A ser rica, se casó
Con un viejo millonario.
Ansiando gloria y honores,
Despreció bienes mejores
Sin ver que para su mal,
Era el tálamo nupcial
La cuna de sus dolores.
Mucho la amaba el esposo;
Pero viejo y achacoso,
De su casa no sália,
Y de su esposa celoso
Encerrada la tenia.
Dueña de joyas y encajes
Y de lujosos carruajes,
No pudo salir jamás
A aprovechar con sus trajes
La envidia de las demás.
Con vida tan aburrida
La puso enferma el hastío,
Y temiendo por su vida,

(1) El *vecino* de la izquierda, como ella le llama

Mandó llamar en seguida
 A un médico amigo mio.
 Fué el doctor, y no acertaba
 A darse una esplicacion
 De los síntomas que hallaba;
 Mas la enferma se llevaba;
 Las manos al corazon;
 «¡Aquí dijo está mi mal.»
 Aplicó el doctor su oido,
 Y exclamó al fin: «¡voto á tall!»
 ¡No se escucha ni un latido
 En la region precordial!»
 En situacion tan cruel,
 Dándose el hombre á Luzbel
 Y porque el mal fuera á ménos,
 Citó á junta, y tres galenos
 Lo mismo opinaron que él.
 Despues de mucho observar
 Dijeron: «¡Podrá curar
 Si logramos que se duerma!»
 ¡Y tanto durmió la enferma
 Que no ha vuelto á despertar!
 Los médicos se asustaron;
 Del vulgo el fallo temieron;
 De su proceder dudaron;
 La autópsia, al fin, practicaron.
 ¡Y de sus dudas salieron!
 Que al hacer la operacion,
 Con la angustia que me esplico,
 En lugar de corazon
 Hallaron ¡oh admiracion!
 ¡¡Dos onzas y un perro chico!!!...
 Monedas que guarda ahora
 Mi amigo cual relicario,
 Con esta inscripcion traidora:
*Corazon de una señora
 Esposa de un millonario.*

Tal ha sido el sucedido;
 Conste que lo sé de oidas;
 Ver el caso no he podido.
 ¡Ni esta vez he conseguido
 Ver dos onzas reunidas!
 ¡Basta ya! Sin duda alguna
 Te habrá hastiado mi tontuna
 De manchar tantas cuartillas.
 ¡No vayas á tener una
 Indigestion de quintillas!
 Dios te dé dichas completas,
 Mucha paz, pocas recetas,
 Buen humor, grande cachaza,
 En fin, ¡salud y pesetas!
 Tu amigo fiel,

Vital Aza.

Un ilustrado colaborador de nuestra
 Revista nos remite desde Valencia la

siguiente reseña del Congreso sociológico que ha tenido lugar últimamente en aquella ciudad. Agradecemos á nuestro amigo su atención y publicamos con mucho gusto su notable trabajo.

Congreso Sociológico.

Valencia y Julio de 1883.

Celebrada la sesion preparatoria el dia 20 para la aprobacion del Reglamento porque este Congreso se habia de regir y elegida la mesa para cada una de sus sesiones, dió comienzo á sus tareas en el Teatro de Ruzafa la mañana del 21 bajo la presidencia del obrero valenciano del arte de imprimir Sr. Vives Mora, por delegacion del Presidente del Ateneo-Casino Obrero, á cuya Sociedad se debe la iniciativa en este asunto.

El Sr. Vives inauguró la sesion leyendo un bien pensado discurso que explicaba la idea acariciada hacía algun tiempo por los socios del Ateneo-Casino Obrero de discutir la cuestion social, idea de la cual surgió la de celebrar la asamblea que se inauguraba.

Se congratuló de que no hubiera fracasado el pensamiento, puesto que habia sido acogido por una numerosa representacion de sociedades industriales y por importantes personalidades que la aplaudian en cartas, de las cuales leyó algunos párrafos.

Dijo que no ha nacido en estos tiempos la llamada cuestion social, ó sea la desarmonia entre el capital y el trabajo, pues que esta lucha de intereses ha existido desde que el mundo fué creado.

Reconoce por esta causa la dificultad de resolver el problema, á cuya solucion tienden multitud de sistemas que pueden condensarse en tres escuelas: la socialista práctica; la individualista; y la anárquico-colectivista, dentro de las cuales, se desenvuelven un sinnúmero de criterios.

Declara que el ideal del Ateneo-Casino Obrero es la conjuncion del individualismo y del socialismo autoritario, en la libertad individual y en la asociacion voluntaria, garantidas por el estado; y en la igualdad de derechos y obligaciones de todos los ciudadanos

Anuncia que el Ateneo-Casino propondrá soluciones fundadas en este criterio, para evitar en lo sucesivo los hechos de fuerza que, ocurridos ya en Andalucia, pueden repetirse en otros puntos si se mantiene en su opresion al trabajador y no se garantiza el ejercicio de su derecho.

En nombre del Ateneo dió las gracias á los

representantes que habian acudido á su invitacion y á las autoridades, que daban muestras de su ilustracion y de su amor al progreso concurriendo á la inauguracion de una Asamblea que tantos bienes puede reportar á nuestra pátria.

El Alcalde, Sr. Sales, que al lado de la presidencia se encontraba con los Tenientes de Alcalde Sres. Salvador y Fuster, pronunció breves y elocuentes frases enalteciendo la cordura del obrero valenciano que, apartándose de los procedimientos de fuerza, procura regenerarse buscando su amparo por los medios legales: y felicita al Ateneo por haber promovido la discusion del problema social.

El Sr. *Vives* declaró constituido el Congreso sociológico y dió posesion á la mesa definitiva compuesta por D. Eduardo Perez Pujol como Presidente; D. Estanislao García Monfort, Vice, y los Sres. Roca y García y García, Secretarios.

El Sr. *Perez Pujol* es saludado al ocupar su puesto por una salva de aplausos que revelan la simpatía que alcanzan sus bondades y su esclarecido talento. Dice, que no aceptaría la honra de presidir el Congreso en que por primera vez se reunen las fuerzas vivas del pais, sino tuviera en cuenta que, mas que su personalidad, se ha tenido presente al elegirle, la idea á que ha consagrado toda su vida y que forma parte de su sér.

Manifiesta que el Congreso debe sentar conclusiones prácticas, si aspira á conseguir los altos fines que persigue y concluye invocando la sensatéz y cordura de los representantes, asegurando que en su puesto de representante de la mayoría á su lado estará siempre, y que escudo de la voz de la minoría será su amparo.

Se dá lectura á la siguiente

PROPOSICION.

«El Congreso declara que la solucion de la cuestion social, en cuanto se refiere á la mejora de condiciones de los trabajadores, debe basarse en el ejercicio del derecho de asociacion, á fin de que alcancen su debido desarrollo, tanto las instituciones de prevision, mutualidad y patronato en interés de los obreros, como la de relacion y armonía en interés del trabajo y del capital; y que á esta solucion debe cooperar el Estado, ya facilitando y garantizando en las leyes el derecho de asociacion, ya desempeñando sus funciones tutelares, mientras la Sociedad no basta por si misma al cumplimiento de aquellos fines.»

Apóyala su autor el Sr. *Manteca* y dice que si el problema social es de siempre, se impone hoy por su importancia creciente, como

á principios de siglo se impuso la cuestion de forma, obedeciendo todo á la ley de la historia. No reconoce otras diferencias entre la clase obrera y la med.a, que las que resulten del grado de ilustracion que cada una posea: y afirma que las reformas no deben esperarse del Estado, porque este nada puede, sino del individuo que ha formado la sociedad y que és el que debe buscar los medios para cumplir sus fines.

Sostiene que para resolver el problema social no debe recurrirse á medios artificiales, pues que la solucion está en la misma naturaleza del asunto, en la asociacion que és el complemento del individuo y el medio propio y adecuado para perfeccionar al obrero.

El Estado debe limitarse á darle condiciones de derecho, mientras la asociacion pueda por sí sola cumplir todos sus fines; pero debe ejercer su accion tutelar cuando no sea bastante.

El problema social en sus múltiples cuestiones lo tiene resuelto el cristianismo por la caridad, por ese amor que todos nos debemos. No es la economía, ni la administracion quienes han de resolver el problema: mientras enseñeis que todo vive y muere aquí, que no hay otra existencia, despues de esta terrena; mientras que no os convenzais de que además de la vida del cuerpo, hay que vivir la del espíritu, la que la religion y la moral preceptúan, desengañaos, el problema quedará sin resolver.

El Sr. *Roca y Galé*, obrero catalán, combate la proposicion, rechazando la caridad y diciendo que á lo que el obrero aspira es á trabajar y que despues de haber fomentado la riqueza pública y haber contribuido á sostener las cargas públicas, el Estado le proteja amparándole en sus desgracias.

Declara que profesa principios armónicos y rechaza el colectivismo y la anarquía: pide que el Estado legisle sobre la propiedad de los instrumentos del trabajo, haciéndola comun; aspira á la armonía entre el capital y el trabajo y no acepta el individualismo porque es mas anárquico y perturbador que el colectivismo y la anarquía.

Niega que la instruccion del obrero sea la panacea que remedie su mal estar y cita en apoyo de su opinion al obrero catalán que apesar de ser generalmente instruido no tiene suficientes medios de subsistencia; la triste situacion del obrero alemán, dice, no provenirá de su ignorancia puesto que es el mas ilustrado.

Entiende que uno de los medios de resolver los conflictos entre el capital y el trabajo, es la institucion de jurados mixtos apoyados

por el Estado; y la regularización del trabajo de mujeres y niños.

El Sr. *Balaciart*, abogó por la aprobación de la proposición diciendo que no eran los obreros, ni los patrones tampoco, quienes debían resolver los conflictos que entre unos y otros se promoviesen, pero que al individuo corresponde y el solo puede hacerlo iniciar la asociación.

Hizo ver la deficiencia de la protección del Estado al obrero, citando á este efecto la reciente ley de trasportes gratuitos á los obreros que, ignorando el punto en donde existiera trabajo, han viajado sin encontrarlo y han vuelto á su hogar sin el pan que buscaron, censuró el sistema vigente de instrucción por anticuado y defectuoso y rechazó la caridad como medio de resolver la cuestión social, porque sus consecuencias serían fatales, pues que confiado el obrero en que la caridad había de proporcionarle recursos en una situación apurada, ni tendría amor al trabajo ni al ahorro.

Indica que solo con gran perseverancia y con la asociación voluntaria y libre, de la cual nace como institución salvadora el Banco de crédito personal podrá alcanzarse la solución que se persigue.

El Sr. *Gimenez Valdivieso* combate por deficiente la proposición diciendo que la cuestión social existirá mientras no sea igual la renta del obrero y la del patrono: que la asociación libre no ha de resolver la cuestión, porque para eso era preciso transformar la organización de las clases sociales.

No admite los socorros mútuos de obreros, porque entiende que no puede socorrer quien no tiene para vivir.

Termina combatiendo el remedio religioso propuesto por el Sr. *Manteca* y dice que en esta cuestión todo se debe esperar de abajo, nada de arriba.

El Sr. *Salinas* apoya la proposición y á vuelta de vagas consideraciones, propone como solución al problema la formación de sociedades cooperativas.

El Sr. *Pamies*, obrero catalán, después de lamentarse del abandono en que se tiene al obrero y de consignar la importancia que adquiere la cuestión social, leyó el programa de varias de las escuelas que pretenden resolver este asunto, declarándose partidario de la comunista, como aspiración dentro de la cual cabían transacciones con las demás escuelas á cada una de las cuales consideraba insuficientes.

Enumeró los principios que comprende la escuela comunista que aspira á la igualdad, por lo que se refiere á la distinción de clases,

causa del malestar que aflige á la clase obrera, que se halla bajo la tutela de la burguesía: declaró sin embargo que era partidario de las soluciones prácticas y de la lucha legal, y en la imposibilidad de alcanzar por ahora sus aspiraciones, abogó por que se conviertan en leyes ciertas soluciones.

El Sr. *Manteca* hizo uso de la palabra para rectificar y se congratuló del temperamento que se reflejaba en los discursos pronunciados por los representantes de la clase obrera. Explicó la influencia que en la solución del problema de la cuestión social debía tener la caridad, que no la consideraba como institución jurídica, sino como una institución más elevada que tiene su origen en el sentimiento y se sustrae á los moldes ordinarios jurídicos.

L.

(Se continuará.)

¡CONSTE!

Compró cierto cochero
un caballo, al que él mismo, con esmero,
diariamente limpiaba;
mas la ración de pienso que le daba
era, además de pobre, tan mezquina,
que el infeliz quedóse hecho una espina.

En cambio el jaco de Ramon Jarana
vé á su amo una vez cada semana;
pero come ración bien abundante
y se conserva gordo y rozagante.

*No es el ojo del amo ¡que bobada!
lo que engorda al caballo: es la cebada.*

Liborio C. Porset.

LÓGICA INFLEXIBLE.

Del alma suelen decir
que es un espejo la cara;
¿en qué consiste Juanita
que no te veo yo el alma
por más que continuamente
te escudriña mi mirada?
Sentadas tales premisas,
la consecuencia es bien clara;
ó es que se gastó el azogue
de esa luna ya quebrada,
ó, hablando más claramente,
es que ya no tienes alma,
ó es que por comodidad
te la has echado á la espalda.

J. Velasco Ealo.

LA CHISMOGRAFÍA.

Costumbre ha sido siempre de gentes desocupadas y de pésima educación, el invadir las interioridades de la casa del vecino. Pocas veces habreis visto á la mujer laboriosa, á la doncella modesta y aplicada, al hombre amigo del cumplimiento de sus deberes para con la sociedad y la familia, entregarse á ese vicio detestable llamado *chismografía*. Y lo peor es que de él participan ciertas personas cuyo exterior se ofrece con tintes de buena crianza, diversos individuos cuya posición más ó ménos desahogada, pudiera haberles enseñado ese mútuo respeto que todos nos debemos y esa reserva natural de toda persona decente.

Sin embargo, observamos que la clase menos contagiada por esa pasioncilla repugnante, es la más humilde de todas, la trabajadora. ¿Será porque posee más educación? No, ciertamente; pero en cambio practica una de las virtudes más excelentes que se conocen, que todos debiéramos seguir; la virtud del trabajo. Obligada por su destino infausto á ganarse el pan de cada día; sujeta sin remedio por ineludibles obligaciones domésticas al taller, al telar mecánico y á las rudas faenas agrícolas, no se emplea generalmente en traer y llevar cuentos zizañeros, ni se ocupa de cosas superfluas para sí misma, ni va á investigar vidas privadas que á nadie importan un bledo.

¡El trabajo!

Hé aquí una virtud desconocida por esa turba de espíritus malévolos á que antes hemos hecho referencia. Si en cierto modo aparentan mucha educación y hasta cierto refinamiento en sus modales, la chismografía, de la cual tanto uso hacen, les rebaja á nuestros ojos hasta el punto de tenerlos que considerar como los seres más degradados de la escala social.

Y á la verdad ¿qué es un chismoso? Un ente despreciable, digno de desterrarse de todo círculo decente, de toda reunión cuyo objeto es pasar algunas horas en amigable entretenimiento; de toda tertulia en donde solo deben reinar íntimas afecciones y sinceridad recíproca. Y nos ratificamos en lo dicho, porque opinamos que de la chismografía á la calumnia media solo una cortísima distancia.

Existen chismosos y chismosas: hombres que parecen mujeres, y mujeres que ni mujeres parecen. La mesa de un café, el gabinete de un casino, el corro en una plaza, un banco de piedra, sirven perfectamente á los primeros para hacer de *las señas*: no importa á sus fines,

el día, la noche, la luz ni las tinieblas. El objeto es soltar una palabra de doble sentido, pronunciar alguna que otra frase maliciosa contra determinadas personas, estudiar el efecto producido entre los circunstantes, añadir ciertas historias inventadas de improviso con daño de la honra ajena, siempre más elevada que la del chismoso; pero como la atmósfera se llena poco á poco, muchas veces ocurre que, al cruzar una ráfaga repentina para dejarla limpia y pura, ya ha dejado en ella algun miasma corrosivo.

¿Y cual es, comunmente, el estado social de los chismosos?

Yo conocí á muchos que eran vagos de oficio; á varios que fueron aprendices de Tenorio; algunos que aspiraban á destinos; ciertos otros, semi-literatos que criticaban lo que no entendían; otros que eran empleados y que en vez de ocuparse en despachar expedientes y tener corrientes los negocios de la oficina, se entretenían en desprestigiar al gobierno y hasta al mismo diputado que influyó para que comiesen. ¿Sabeis por qué le criticaban? Porque deseaban cobrar mayor sueldo.

¿Sucede hoy lo mismo, es decir, existen hoy los mismos tipos? No lo sé de cierto; pero el lector discreto y perspicuo puede averiguarlo perfectamente. Lo innegable es que existen chismosos.

Hablemos de las chismosas. De éstas recuerdo haber visto distintas variedades.

Ora es una mujer casada que, en vez de cuidar de las obligaciones de su casa, se mezcla, sin que nadie la llame, en las cosas de su vecina; ora es una mamá que, amando *demasiado* á su niña, no estima como buenas otras prendas ni méritos que los que adornan á la misma, no nota si tiene defectos y censura siempre á las demás; ora es una señorita elegante, bella, pero muy coqueta, que no permanece siempre al lado de sus papás, que narra novelas poco edificantes, muy impropias de su edad y que habla mal de sus amigas, á pesar de los besos y abrazos que todos los días les prodiga; ora es, en fin, una señora algo entrada en años, de faz mística, aunque de ojos escudriñadores, que viste traje de *arrepentida*; flor tronchada por los vendabales de la vida, alma sensible que detesta hoy los placeres del mundo y la carne y se escandaliza hasta de las diversiones legítimas y de los actos más inocentes á que suelen entregarse las demás hijas de Eva.

Bien podría añadir algun retrato más á los que toscamente quedan diseñados, pero no lo creo necesario; con ellos puede formarse un concepto aproximado respecto de los restantes.

¿Y cuáles son los sitios elegidos para la chismografía femenil?

Entre otros paréceme haber oído murmullos en el templo y su átrio; en los paseos de tarde y noche; en el teatro y baile; en las tertulias familiares; en las visitas, etc. ¡Qué sutiles invenciones! Los del sexo feo no podrán jamás vanagloriarse de poseer una habilidad tan extremada como la que saben desplegar ciertas hijas de Eva, tan envidiosas como poco reservadas. Sus lenguas sólo pueden compararse á esas diminutas tijeras destinadas para la confección de labores delicadas, cuyo paso sobre la tela finísima de Irlanda ó sobre el tul parisién apenas se distingue; pero cuya obra ejecutan admirablemente casi sin ningún esfuerzo.

Un fútil incidente, una coincidencia inesperada, la reunion de dos ó más personas de ambos sexos en este sitio ó en aquella casa, cualquiera manifestacion de la vida, producida por la amistad ó por los deberes que impone la educacion, dan pié á las aludidas para ocasionar el *chisme* y contar luego deplorables falsedades. ¿Qué importa lo sagrado de la vida privada? ¿Qué valen para la chismografía las mejores intenciones? Su punzante filo atraviesa carne y hueso; es decir, á su falaz contacto sucumben muchas veces, bien sentadas reputaciones.

Afortunadamente, si bien hemos tenido que describir los diversos tipos chismosos que aparecen en este artículo como existentes en la sociedad actual, hemos de confesar que su número, es de escasa importancia, y por consiguiente, si bien su extincion completa es imposible, porque en todos tiempos han existido y existirán tales entes, algo pueden reducirse dirigiéndoles algunos certeros dardos, y sobre todo, con que las personas educadas, que son las que forman el mayor número, los releguen, sino al desprecio, por lo ménos á completo olvido.

Pero no basta eso solo.

La chismografía se amamanta de la envidia, del orgullo y de la ambicion; el ócio es una compañera inseparable; por esto nunca alabaremos bastante á los padres de familia que, amantes de la educacion de sus hijos, procuran arrancar de sus almas aquellas temibles pasiones que tan deplorables consecuencias producen, y los inclinan al trabajo, virtud principal que exime á la mujer y al hombre de muchos vicios. Así siendo profunda nuestra conviccion en éste punto, al tratar del que nos ocupa, terminaremos como hemos empezado; pocas veces habeis visto á la mujer laica, á la doncella modesta y aplicada, al amigo del cumplimiento de sus deberes con la sociedad y la familia, entre-

garse á ese vicio detestable llamado *chismografía*.

Eusebio Mullerat.

EL TIMO.

ESTUDIO PRÁCTICO LEGAL.

I.

¡Ilusionado forastero! ¡Benemérito hijo de la patria que vienes á la corte en busca de la tranquilidad y el reposo! ¡Cuántas sirenas engañosas miran con delicia tu regreso!

Apenas desembarcas en la estación, se agolpan los filántropos para ofrecerte cómodo y barato alojamiento; convidante los zagales de los ómnibus con la seductora promesa de llevarte á domicilio, y arrebatan de tu mano el saco de noche ó la sombrerera solícitos mancebos, sin otra intencion que la de ayudarte á subir la cuesta de San Vicente ó la de la calle de Atocha. Todos son halagos y sonrisas traducidas en esperanzas de una risueña acogida.

Apenas, con vacilante pie, das tu primer paso por las calles de la corte, tropiezas con una alhaja de brillante metal. Tu mano no es la primera en posarse sobre el hallazgo. Otro individuo, forastero como tú, de fisonomía franca y apacible mirar, es tu socio accidental. Partir por mitad lo hallado seria, según su version, lo más justo, aunque no lo más prácticamente útil.

Pero como el dinero es divisible, y todo representa una cantidad de dinero, lo mejor es valorar la alhaja. Realízase esto acudiendo á un platero que en análisis detenido la estima en tres mil reales; dentro de las cristianas reglas de lo moral y de lo justo, das á tu socio (que no quiere la alhaja por tener que salir de Madrid aquella tarde) la tercera parte de su precio.

De antemano gozas con la envidia de tus amigos ante la perspectiva de tu suerte, ó la sonrisa de tu obsequiada esposa, ó el brillar de los patacones que ha de agrupar en tu bolsillo el producto de tu primer paseo por la villa del oso.

Verdad es que no procuras averiguar quién fue el desventurado mortal que perdió la alhaja, ni investigar en lo más superficial de tu conciencia si es moralmente lícito el quedarte con lo hallado sin cuidarte de su origen, y despues de esto, si has cumplido también con el implacable gusano, al dar por una cosa la

tercera parte de su valor, aprovechándose de las circunstancias del que la vendía.

Todas tus ilusiones vienen á desvanecerse al poco tiempo.

La alhaja que adquiriste mediante el pago de doscientas cincuenta pesetas no vale cinco. El platero que la apreció no vive ya donde vivía, ó valoró otra distinta escamoteada por tu consocio de un día con esa habilidad peculiar á los que profesan el arte de *dar cambio*.

II.

El anterior caso y otros mil que podían citarse constituyen la estafa ilustrada y callejera, delito que la mayor parte de las veces estriba en poner á la vista del perjudicado una manera de hacerse rico infringiendo alguno de los artículos del Código.

Con semblante compungido y tono misterioso salen en la calle más céntrica al paso del forastero dos hombres que trasportan un objeto formado de varios travesaños de madera y hierro y algún tubo de plomo, peculiares componentes de la mayor parte de las máquinas.

Ofrecen á la víctima un porvenir de oro mediante la adquisicion del aquel artefacto, con el cual se fabrica moneda sin necesidad del concurso del Gobierno. Para realizar la venta es menester, y esto se le ofrece al menos cuidadoso padre de familia, probar la utilidad de lo que se vende.

Garantiza esto una prueba completa, de la cual resulta que echando plomo derretido en un recipiente de la máquina, arroja ésta monedas de cinco duros tan artísticas como brillantes, las cuales (como buenas que son) se cambian sin dificultad en cualquier comercio.

Seducido por el éxito, compra la máquina el incauto forastero, y á las pocas horas ve que el plomo no se trasforma, á pesar de sus continuados esfuerzos y de seguir fielmente las instrucciones recibidas del vendedor. Estafador y estafado se han refundido en un ideal: en el del crimen. El primero ha especulado con la avaricia punible del segundo. Y es que casi siempre el *timo* emplea como medio las pasiones bastardas de su víctima. ¡Si serán filósofos los timadores!

Sin haber estudiado á Gall y á Lavater, los rasgos fisiognómicos de una persona en su mínimo detalle les bastan para comprender psicológicamente las pasiones predominantes que han de agitar, los resortes de que han de valerse para que el plan tenga éxito.

Siempre dan en el blanco. Los llamados son para los *timadores* los escogidos. Y es asombroso el que en estos tiempos, en que

la publicidad extiende á todas partes sus efectos y en que el periódico hace llegar á la más miserable aldea las noticias de los diarios acontecimientos de la corte, el *timo* se produzca y encuentre víctimas.

III.

El *timo*, llevado á su perfección, se llama *entierro*. Para realizar éste se necesita referir en cartas dirigidas á la persona explotable una narracion histórico-novelesca.

Las alhajas que fueron robadas de una iglesia van á recuperarse si el señor cura hace un sacrificio. Uno de los ladrones, iluminado por el arrepentimiento, promete, mediante cierta cantidad, remitir al bondadoso sacerdote un circunstanciado plano del sitio donde están enterrados los sagrados ornamentos y objetos del culto que fueron objeto de un sacrilego delito. Mándase la cantidad al sitio designado, y el robo continúa escondido, y el precio de su descubrimiento sigue el mismo camino.

Los entierros se realizan de distintos modos. El paquete de monedas de cinco duros sepultado á la vista del forastero que vuelve por él, dejando en poder del timador metálica garantía, se trueca por arte del diablo en cartucho de perdigones ó velas de sebo. Inútil es decir que al regresar la víctima al sitio de la cita el enterrador ha desaparecido.

Ya las velas y los perdigones deben haber tomado un exagerado valor en la plaza. La demanda suele ser cuantiosa. Todos los días nos relatan los periódicos numerosas operaciones de *timo* en que éstos artículos han sido permutados por oro ó plata contante y sonante.

Los *timadores* tienen sus bolsines en todas partes; pero su cuartel general es la Plaza Mayor. El licenciado del ejército ó el inocente quinto son sus favoritos. Marte fué siempre engañado por Venus, y no rechaza las malas artes de Mercurio.

Las casas de huéspedes para licenciados de Cuba, que traen dinero fresco ó tienen alcances en la Caja de Ultramar, se ven cercadas siempre de una turba de expansivos y celosísimos agentes que, despues de estimular con toda clase de alicientes los vicios de sus víctimas, les hacen ceder por quince lo que vale ciento.

Para precaver el mal, no han bastado los laudables esfuerzos de las autoridades gubernativas, cuya tutela, por cuidadosa é incesante que sea, no puede seguir los pasos de todos y cada uno de los que se ven asediados por la cariñosísima solicitud de los *timadores*.

IV.

Todavía quedan restos del antiguo bandidismo. Los nietos de los que detenían galerías asaltan hoy locomotoras. Pero lo que no pudo imaginarse nunca fué que los codiciosos de lo ajeno realizasen sus empresas á la luz del día y en lo más centrado de las ciudades populosas, empleando, corregidas y aumentadas, las mañas y ardidés que los hábiles discípulos de Monicodio ejercitaban en la famosa ciudad de Sevilla.

El ingenio ha ido poco á poco arrinconando á la fuerza. Al bárbaro trabucazo ha sucedido la hábil zancadilla, al ladrón de caminos el *timador*, al robo con violencia la mañosa estafa.

Tantos son los modos ó formas de perpetrarse los hechos originarios de tal delito, que nuestro Código penal, despues de un prolongado casuismo y un relato circunstanciado de todos los medios de defraudar que constituyen los artículos 547 y 548 en sus diversos casos, se ha visto obligado á castigar en el art. 554 á todos los que perjudicaren á otro en sus intereses por alguno de los medios no previstos anteriormente.

Como se ve, el legislador se declara incapaz de prevenir todos los adelantos y progresos del delito. Y con razón; la industria del crimen es de las que más florecen en el día, á pesar de las quiebras del oficio, á pesar de los aranceles que señala el Código en sus escalas penales.

Fernán Martín Suárez.

LA GRAN MANIA.

(Conclusion.)

Lo mismo en la clase que en casa ó en la calle, todo lo revolvia; solo los libros respetaba, dejándolos siempre sobre la cómoda de mi cuarto. Si yo fuera á contar todas las travesuras que hacíamos entonces, y las docenas de novias que teníamos cada mes, no acabaría en toda la tarde. Por supuesto; siempre sin faltar á la moral ni á las buenas costumbres.

—Eso ya se sabe.

—No como ahora, que solo se ocupan en hacer daño, engañando á inocentes jóvenes para hacerlas desgraciadas.

—Es verdad. ¿Y qué me dicen ustedes de las obras que hacen ahora los ingenieros y arquitectos? ¿Cuando serán capaces de dirigir obras tan sólidas y tan monumentales como

las que dirigíamos nosotros? Ahora no saben hacer otra cosa que casitas de naipes.

—¿Y de literatura? En el día no hay ni siquiera un poeta ni un escritor que valgan nada. Todo lo que hoy día se escribe es malo, lo mismo bajo el punto de vista religioso, que literario.

En una palabra, que los jóvenes del día no servimos para maldita de Dios la cosa.

Si me propusiera continuar escribiendo sobre esta materia, de seguro que llenaría innumerables cuartillas, á pesar de la pobreza de mi pluma; pues empezando, como dice una señora á quien yo conozco, por que las mujeres del día no son, ni con mucho, tan hermosas como las de antes y concluyendo por que muchos de los «pollos» del día están canos y calvos, cosa que nunca se ha visto hasta ahora, hay tela de sobra para escribir casi tanto como El Tostado.

V.

Para terminar este disparatado articulejo y probar que en todas partes cuecen habas, como dice el adagio, voy á contarles á ustedes la conversacion que hace poco tuvieron un señor cura de aldea y un labrador.

Preguntándole qué tal andaban de cosechas, respondió el campesino:

—En el día no se coje una cosecha medio regular. Buena «diferencia» de antes.

—¿Eran mejores entónces?

—Ya lo creo: lo «mesmo» era sembrar que «aseguida» salía.

—Si este año se ha perdido, será á causa de las heladas.

—Quía no, señor, si tampoco «hela» como antes. Yo me «aluerdo» que cuando teníamos que «dir» á layar, lo «mesmo» estaba á media vara que por «cima». Aquello era helar, aquello.

—Tiene razón Fácio;—dijo el cura que era muy bromista—todo es ahora distinto de antes, hasta el cerdo.

—¿Tambien el cerdo?—dije—¿Andaba acaso ántes en dos piés?

—No, señor; no es que andaba en dos piés, sino que la manteca que tenía era de más virtud que la que ahora tiene, verdad Fácio?

—«Búlrese» usted si quiere, pero eso es la pura verdad—contestó el labriego retirándose.

Despertóse mi curiosidad con aquellas palabras y rogué al señor cura que me explicase lo que aquello quería decir.

Accedió á mis ruegos el buen sacerdote, y me contó con mucha gracia lo siguiente:

—En un banco de madera que hay en el pórtico de la iglesia, es donde acostumbran

sentarse todos los vecinos cuando se reúnen en concejo para tratar de arreglos de caminos y demás asuntos pertenecientes al pueblo. En el referido banco cabían perfectamente todos los vecinos: pero un día de invierno que, como dice Bonifacio, hacía un frío como el que no le hace ahora, fueron al concejo tan cargados de ropa, que no cabían todos en él. Al momento dijeron que el banco se había encogido y dispusieron darle con manteca para que se estirase. Como entrasen en calor con la faena aquella, quitáronse las capas y mantas que llevaban, viendo con asombro que el banco se había estirado, pues que todos cabían en él.

—¿Y no comprenden que eso es imposible?

—¡Qué lo han de comprender, hombre de Dios! Nadie les puede convencer de lo contrario, por más que se les dice que el banco ni se encogió ni se estiró, sino que fueron ellos los que se ensancharon de ropa y se encojieron quitándosela. Conque vea usted—añadió sonriendo—si la manteca del día es capaz de hacer que una madera se estire, como sucedió con la de ántes.

Enrique de Olea.

TENER ENEMIGOS.

Es una dicha que aún no he saboreado, y eso que hago lo posible por alcanzarla. Si no tuviera otras pruebas, esa me convencería de mi escaso mérito; nadie se toma la molestia de enemistarse con quien nada vale.

Esto me desespera, y me obligaría á retirarme á la vida privada, si no confiara enirme proporcionando poco á poco unos cuantos enemigos para mi uso particular.

¡Qué falsa idea se tiene generalmente de las cosas! Un adagio, un modismo, la rutina á veces, bastan para convertir en verdad axiomática el concepto más erróneo; y uno de ellos es este de los enemigos.

Así como el labrador mata la gorrion que se come una pequeña parte del trigo y no reconoce su torpeza hasta ver devorada la cosecha por los insectos, que el gorrion destruíra, así la generalidad de los hombres procura deshacerse de sus enemigos, sin advertir que la fama y el renombre que prestan, valen más, infinitamente más que los pequeños disgustos que ocasionan.

Un enemigo, para dar autoridad á su opinion, tiene siempre el gran cuidado de reconocer algunas buenas cualidades en la persona que trata de desprestigiar, creyendo que de esta manera el golpe resultará más certero; y ya por aquí sale ganando el aludido. Los que

le oyen toman al pié de la letra la parte de alabanza, precisamente por salir de boca de una persona que no tiene interés en elogiarle, y ponen en cuarentena los juicios que en contra emite, ó cuando menos, dándose el caso de quedar como envidioso y malévolo el infeliz que tal vez exageró las buenas cualidades del otro y disminuyó los defectos.

En cambio los amigos, por iguales causas, aunque con distintos fines, suelen dejarnos en mal lugar cuantas veces se ocupan de nosotros, siendo muy frecuente escuchar estas ó parecidas palabras: «Por lo mismo que es amigo mio, debo reconocer que tiene tales defectos;» prueba de imparcialidad que cae sobre nuestra reputacion como la langosta en el sembrado.

¡Los enemigos! Solamente las almas pusilánimes pueden temerlos. Comprendo que en apartado retiro, léjos del mundo militante, del mundo que razona y discute, satisfecho del presente y seguro del porvenir procure el hombre rodearse de amigos que compartan sus alegrías y consuelen sus pesares: pero no que en el mundo de la lucha, de la ambicion y de la esperanza, donde el esfuerzo se multiplica á medida del obstáculo, y es tanto más grande el hombre cuanto más dificultades allana, se pueda vivir sin enemigos que muerdan y desgarran y sirvan como de acicate á la voluntad y de espuela al deseo para marchar adelante, burlando sus cálculos y desmintiendo sus profecías.

¡Cuan triste y amarga debe ser la vida del jóven de mérito que llega á Madrid en busca de renombre y fortuna y ve transcurrir años y años sin que la maledicencia le siga ni la calumnía le aseste sus tiros, no saliendo de la ignominiosa categoría de *buen chico* para los que le tratan, y cruzando desapercibido entre los que pudieran envidiarle! Mas le valdría haber aguardado en oscuro rincón el fin de una existencia que ha de malgastar aquí en el aislamiento y el olvido.

Por el contrario, ¡que hermosa situacion la del hombre que vale, y al llegar á este centro despierta la envidia, hace rugir á la cólera, y solo, aislado, en lucha constante con enemigos poderosos y tenaces, que sin sospechar sirven de pedestal á su encumbramiento, asalta la muralla de la fama! Con cuanto placer escuchará el coro de injurias que sus enemigos entonen, coro que hace llegar su nombre á los oídos de la multitud hasta entonces indiferente para él! ¡Chillad, grajos: graznad, buitres; revolcaos en el cieno de la ira, reptiles; que á ese compas se camina al templo de la gloria!

Por todas estas razones me desespera no tener enemigos, ¿que enemigos? ni rivales si-

quiera ¡yo, que haria tanto por cultivar su enemistad y recoger la cosecha de sus censuras! Algunas veces el deseo de tenerlos me hace convertir las ventas en castillos, y veruno en el primer majadero que se permite la mas pequeña observacion sobre mis trabajos. Mas ¡ay! que mi ilusion se desvanece al punto, como la isla de verdura que el náufrago finge en su deseo.

La dicha de tener enemigos no es para quien la busca; es para quien la merece: y yo, que aspiro á alcanzarla sin merecerla llego hasta entonar diariamente esta especie de jaculatoria:

«No os pido, Señor, ni reputacion, ni oro, ni gloria. Dadme enemigos, que ellos se encargarán de proporcionarme todo eso».

José Nakens

ABONOS.

Los abonos empleados por los agricultores de la provincia de Teruel son: estiércoles de cuadra, excrementos del ganado lanar y cabrío, residuos de las fábricas de vinos y aceites, y en algunos puntos cenizas procedentes de las sustancias con que se construyen los hormigueros, estando mas generalizados los estiércoles de cuadra y las deyecciones sólidas de los ganados, con desconocimiento casi absoluto de las propiedades fertilizantes que comunican á los suelos otras sustancias que nuestros labradores no consideran como verdaderos abonos.

No se obtienen en esta comarca los abonos empleados, con tal abundancia que puedan subvenir á las necesidades del terreno cultivado, y como no se usan otras materias para devolver al suelo los elementos que de él extraen con sus cosechas, claro és que tienen necesidad de adoptar sistemas de cultivo algun tanto imperfectos y hacer uso del barbecho.

En general se emplea el abono muy hecho y en completa descomposicion, sin que dediquen su actividad á procurar á los estiércoles aposentos propios para conservar los elementos convenientes que en sí llevan: acaparan estas materias en cualquier punto, al aire libre y expuestas durante largo tiempo á toda clase de influencias atmosféricas, originándose además pérdidas considerables á consecuencia del labado por las aguas de lluvia, cuando no se trata de aprovechar la que se recoge de los tejados, determinando la marcha de sustancias disueltas en el agua que destila el estercolero, evaporándose tambien por la accion directa de los rayos solares principios fertilizantes, y quedando en resúmen reducidos aquellos abonos á la parte carbonosa de los vegetales.

Comunmente los agricultores no se ocupan de estudiar las condiciones mineralógicas del suelo que cultivan, ni tienen presente el importante papel que ejerce cada uno de dichos elementos en la determinacion de la cantidad y la calidad del abono que el terreno necesita: calculan únicamente el abono con que cuentan, la extension del terreno que laboran, y por consiguiente la distribucion que han de hacer de aquel y el turno que deben establecer para que sus tierras reciban por iguales partes y en el transcurso de los años los elementos beneficiosos que los estiércoles encierran; sin que traten de adquirir el conocimiento de la potencia de estos, ni la proporcion en que los han de llevar á las parcelas, segun las condiciones del terreno y la cosecha que este haya de producir; así és que estercolan de igual manera un terreno esencialmente calizo ó silíceo que otro arcilloso, no comprendiendo que las cantidades de abono que en cada uno deben enterrar y el tiempo que ha de transcurrir entre cada estercoladura deben ser diferentes, por la misma razon de ser distinta la composicion del suelo.

Los agricultores que poseen alguna cantidad de excremento de los ganados lanar y cabrío la mezclan con pajas y camas de animales, formando un abono mixto que depositan en el terreno en muy diversas proporciones segun las comarcas, pudiendo consignar que generalmente en secano se emplean los abonos en pequeña cantidad.

Los residuos procedentes de las fábricas de vino y aceite se usan como abono por muy pocos labradores y aun estos lo efectúan de un modo poco racional, sin conocer los elementos que aquellos pueden proporcionar á la vegetacion, empleándolos para ser mezclados con sustancias vegetales y animales y formar un abono, cuyas principales propiedades desconocen.

Algun tanto generalizado se encuentra el uso de hormigueros para proporcionar elementos fertilizantes al suelo, empleándose principalmente en el momento de descuajar ciertos terrenos, ó cuando ponen en cultivo algunas tierras que por mil circunstancias no han obtenido aquél en el transcurso del tiempo: esta operacion la efectúan á veces con buenos resultados, pero sin darse cuenta de las modificaciones que imprimen al suelo.

Por lo indicado se comprende que los abonos principalmente empleados en esta provincia son los procedentes de cuadra y la sustancia llamada sirle; los escasos conocimientos de los agricultores en general, el no dominar en ellos el espíritu de reforma y de investigacion y el temor de emprender ciertos

experimentos á la par que el apego que tienen á sus antiguas prácticas les impiden aprovechar de una manera racional las sustancias que tienen á su disposición, variando en primer término las condiciones de sus estercoleros, é introduciendo en sus cultivos el uso de ciertos abonos minerales que en combinación con aquellos habían de suministrarles ventajosos productos. Estas condiciones á que está sometido el cultivo agrario en la provincia, son causa de que no haya obtenido mayor desarrollo, pues su extensión está limitada por la cantidad de sustancias que puede obtener con el concurso de la ganadería, y ciertamente no podrán reformarse los sistemas de cultivo hoy empleados, en tanto que el agricultor no adopte otros medios para dar al suelo los elementos de fertilidad necesarios á la producción.

Máximo Lacasa.

VARIEDADES.

¡Ni cómo es posible que aquí broten grandes hombres, dadas ciertas costumbres!

Hace poco ha muerto un sujeto que ha vivido la friolera de 125 años, y cuentan que su alimento, durante tan larga existencia, consistió en patatas y arroz.

No cabe decir ¡buen provecho le hagan! puesto que no cabe provecho mayor que el de pasarse 125 años comiendo arroz y patatas, siendo una especie de buzón por donde han pasado varias cosechas de la Alcarria y varias de Valencia.

A mí me parece imprudente la publicación de esa noticia, porque si la gente dá en creer que las patatas y el arroz pueden prolongar la vida, mejor que las famosas píldoras de Salomón, se darán á ese género de comida, encarecerán esos dos géneros y llegaremos á una degradación moral de funestas consecuencias.

Del arroz no se dice que haya producido grandes hombres, y á primera vista se le ocurre á cualquiera que es incapaz tal alimento de excitar las imaginaciones.

De las patatas tenemos aún peores noticias.

Un poeta, que al fin ha llegado á empleado público, dijo, ántes de ser empleado, esta gran verdad:

«Aunque á muchos mentira les parece

La patata envilece.»

y realmente la patata solo ha producido algun brigadier que otro de éstos que ignoran donde está la Hulania.

No debe, pues, la gente dejarse arrastrar por noticias quizás publicadas con aviesos fines

y quién sabe si subvencionadas por el gremio de arroceros.

El arroz debe comerse con pollo, más pollo que arroz, y procurando que el arroz sobre, á ser posible todo, y que del pollo falte algo.

La patata debe usarse como ornamento del *beeffteak*; pero procurando no comerse el ornamento y dejar carne.

Bajo este punto de vista, el arroz y la patata son de una utilidad innegable y aconsejamos su uso á todas las clases sociales, incluso á las clases menesterosas.

Hay que tener además en cuenta que el vivir 125 años no demuestra nada.

Más vale una vida corta pero útil, que una vida larga que no deja tras sí rastro alguno.

El cuervo, por ejemplo, vive muchos años y el pavo (ántes de su *trufamiento*) vive poco.

¿Cuál de los dos es más útil al hombre? ¡Ay del que siquiera lo dude!

El sugeto del arroz y la patata, lo único que ha demostrado es su sangre fría, que bien fría la debia tener con tales alimentos.

Si los suicidas constituyeran gobierno y tuvieran códigos y tribunales, le hubieran castigado á suplicios grandes; no por haber vivido sin pensar en el suicidio 125 años, que al fin y al cabo mientras hay vida siempre está uno á tiempo de suicidarse, si no por haber abrazado con tal fé la religion de la monotonía.

Hay hombre que se pega un tiro por no encontrar en la vida accidentes variados; los hay que se tiran del viaducto porque todas las Noches-Buenas caen en 24 de Diciembre; y si eso es una exageración ridícula, no menos lo es la del hombre que arrastra 125 años la cadena del arroz y la patata, sin conocer más *menú* que ese, y sin saber que hay en el mundo jamones de Yok, lenguas de Strasburgo y capones de Bayona, como los chalecos de los cocheros.

¿Podrá ese sugeto entrar en el cielo? ¡Mucho lo dudo!

Un hombre que se ha comido 45.625 raciones de arroz y otras tantas de patatas, no tiene el paladar necesario para sentarse en el banquete de la gloria.

¡Oh, jóvenes incautos! Despreciad las sugerencias de los periodistas que os dan tales noticias.

¡Nada de arroz! ¡Nada de patatas!

¡Nada de pretender 125 años de existencial

La Provencia, que nos ha puesto los focos del sarampion, la viruela, la tos ferina y otros, ya sabía lo que se hacía.

Vivamos lo prudente, y comamos con sentimiento artístico.

Andrés Corzuelo.

MISCELÁNEA.

Gabinete clínico del Dr. Beñito. Consulta diaria, de 10 á 3, calle de los Amantes núm. 10, entresuelo. Gratis á los pobres.

La Correspondencia Musical es el periódico de su clase que ha obtenido mayor éxito en España. Se publica todos los miércoles, en ocho grandes páginas á las que acompaña una ó dos piezas de música de reconocida importancia.

La acreditada casa editorial de J. Alieu y Fugarull, de Barcelona, sigue publicando la «Historia Universal» por César Cantú, que contendrá más de 3000 datos artísticos y arqueológicos. También publica «El Museo de novelas» científicas y recreativas, que como todo lo que de tan reputada casa sale á luz, constituye una maravilla en el arte tipográfico litográfico.

Don Quijote de la Mancha.—Un solo volumen de 372 páginas.—5 reales para los suscritores á la REVISTA DEL TURIA.

Los Niños.—Revista quincenal de educación y recreo bajo la Dirección de D. Carlos Frontaura.—Barcelona.—Un año 10 pesetas.—Un semestre 5.—Un trimestre 3.

El Día.—El más barato de los periódicos.—Suscripciones. Madrid un mes 1 peseta.—Provincias, 3 meses 3 idem.—Hoja literaria semanal, gratis.—Dos veces al mes, artículos de D. Emilio Castelar.

La Guirnalda es sin disputa el periódico de modas más conveniente á las familias y más económico.

Apuntes críticos y biográficos acerca de los hombres célebres de la provincia de Teruel. por D. Mariano Sanchez-Muñoz Chlusowicz.

Pocos ejemplares quedan ya de esta obra, publicada por la REVISTA DEL TURIA. Véase á dos pesetas en el Comercio de Mediano, calle de San Juan núm. 1.

Se remite por el correo, añadiendo á su importe 10 céntimos de peseta.

Revista popular de Conocimientos Útiles.—Precios de suscripción: Un año, 40 rs.—Seis meses, 22.—Tres meses 12.—Regalos.—Al suscriptor por un año se le regalan 4 tomos, á elegir, de los que haya publicados en la Biblioteca, 2 al de 6 meses y 1 al de trimestre.

Gran suscripción musical, la más ventajosa de cuantas se publican; pues reparte además de la música de zarzuela que se dá por entregas y sin desembolsar un céntimo más, otras obras de rega-

lo, á ELECCION DE LOS SUSCRITORES, cuyo valor sea igual al que hayan abonado para la suscripción.

Almacén de música de D. Pablo Martín—Corro 4—Madrid.—Corresponsal en Teruel, Adolfo Cebreiro—San Esteban—5.

Escenas contemporáneas.—Pavía.—4—Madrid.

Manual de los juicios de testamento y abintestato, con reglas y formularios para hacer las particiones, por D. Fermín Abella.—3 pesetas Plaza de la Villa.—4.—Madrid.

Manual del derecho de caza, por D. Fermín Abella.—2 pesetas.

Manual de formularios para el enjuiciamiento en lo criminal, ajustados á la novísima ley de 14 de Setiembre de 1882, por D. Fermín Abella 4 pesetas.

De porqué rabió el Rey que rabió.—En el comercio de Mediano, 2 rs.

Diccionario popular de la Lengua castellana, por D. Felipe Picatoste.—Forma parte de la Biblioteca Enciclopédica popular.—Cuatro tomos encuadernados en tela en un volumen—5 pesetas.—Dector Fourquet.—7—Madrid.

Elixir de anís.—10 rs. con casco, 8 sin él.—Farmacia de Adam.—S. Juan 71.—Teruel.

Manual de Hacienda municipal.—Tratado teórico-práctico de presupuestos, arbitrios, cuentas y contabilidad municipal, con todos los formularios correspondientes para la redacción de presupuestos, etc. para uso de los Alcaldes, Contadores de fondos municipales, Secretarios y Depositarios, por Don Fermín Abella.—Precio 14 rs.—Plaza de la Villa.—4.—Madrid.

«La Reforma agrícola» es esencialmente práctico de la agricultura nacional que ha entrado en el segundo año de su publicación.

Por 22 reales al año no solo adquieren los suscritores el derecho de recibir el periódico quincenalmente y el consultar gratuitamente cuestiones técnicas de carácter agrícola, sino también el de recibir como regalo 12 muestras al año de semillas de plantas notables además de poder adquirir con una rebaja el 10 ó 20 por 100 según los casos obras de agricultura ó profesionales.

La administración envía gratuitamente un número de muestra á quien lo solicite; los pedidos á Madrid calle de Serrano 48 principal.

Teruel:—Imp. de la Beneficencia.